

Psicología Evolutiva

La herencia de Darwin en la ciencia de la mente y la conducta

¿Por qué tantas especies animales son perfectamente capaces de alimentarse de la forma que más conviene a su salud mientras nosotros tendemos a abusar de alimentos que nos hacen daño, como las grasas animales o los dulces? ¿Por qué muchas personas pagan enormes cantidades de dinero por la posibilidad de abatir a un animal que es mucho más hermoso cuando está vivo? ¿Por qué tenemos tanta dificultad para reconocer y distinguir expresiones matemáticas o circuitos electrónicos cuando reconocemos y distinguimos instantáneamente los rostros de los demás, siendo esta tarea muchísimo más difícil desde el punto de vista de la complejidad del procesamiento de información que requiere?

Se trata de preguntas que resulta perfectamente razonable plantear a una ciencia psicológica y que, al igual que muchísimas otras, se convierten en enigmas irresolubles a menos que fundamentemos las respuestas en la historia evolutiva de nuestra especie.

La actual psicología evolutiva (Evolutionary psychology – no confundir con la psicología del desarrollo) es un enfoque general que trata de comprender la mente y la conducta a la luz de la evolución de nuestra especie por selección natural. Es heredera y continuadora de otras corrientes científicas, como la psicología comparada, la etología de Lorenz, Tinbergen, Von Frisch etc. y la sociobiología de Wilson, Trivers, Hamilton, etc.

Al asumir que nuestra psicología es en buena parte resultado de la evolución, y por tanto se transmite genéticamente, la psicología evolutiva constituye un enfoque antagónico al supuesto de la tabla rasa, según el cual todo ser humano nace “en blanco” y completamente maleable; una idea central en el conductismo, en buena parte de la psicología social, el conexionismo, la antropología cultural y en las prácticas educativas de moda en los últimos 50 años que sin embargo resulta hoy día muy difícil de sostener, dada la reciente avalancha de todo tipo de resultados científicos en sentido contrario.

El Ambiente de Adaptación Evolutiva (AAE).

Una idea básica en psicología evolutiva es que para cualquier especie hay un ambiente concreto, el AAE, en que esa especie evolucionó hasta alcanzar sus rasgos distintivos actuales. Por ejemplo, es evidente que cuando nuestra especie se transformó en lo que es actualmente no existían las naciones con decenas de millones de habitantes, ni el dinero, ni la televisión, ni la Internet, ni la ciencia, ni las matemáticas... de hecho, cuando nuestra especie evolucionó no existía casi nada de lo que hoy en día nos importa o constituye nuestro mundo, nuestros intereses, problemas, etc. Nuestra especie evolucionó para adaptarse a un ambiente muy diferente del que hoy vivimos.

Todo parece indicar que el AAE de nuestra especie se originó en África a raíz de la formación de la falla del Rift, con la consiguiente pérdida de humedad y selvas tropicales a favor de nuevos ecosistemas como la sabana y el bosque de sabana. Por lo que sabemos, ahí se originaron todos los linajes de primates bípedos que han existido.

A diferencia de las selvas tropicales, donde es relativamente fácil alimentarse de fruta y mantenerse a salvo en los árboles, el bosque de sabana es un ambiente de alta presión trófica y predatoria para un primate: es difícil alimentarse y fácil servir de alimento a otros. Según el registro paleoantropológico, éste fue nuestro AAE: nos forjamos como especie en un ambiente muy duro.

La adaptación al medio no depende sólo de características físicas como la dentición o la fuerza muscular, sino también de las pautas de conducta y las capacidades para solucionar problemas, es decir, de la psicología del organismo. Por tanto, todo parece indicar que nuestra base psicológica evolucionó para hacer frente a la vida en el bosque de sabana, y no ha cambiado significativamente desde entonces. Nuestros cráneos modernos albergan mentes de la edad de piedra.

Construcción de nicho

La relación de un organismo con su ambiente no es pasiva: los organismos modificamos nuestro ambiente como resultado de nuestra actividad y nuestras formas de vida. Es típico el ejemplo de los castores, que con sus presas crean un entorno más satisfactorio para sus necesidades. Pero en realidad el caso más obvio somos nosotros: casi todo lo que importa en nuestro ambiente lo hemos construido. Nuestro medio incluye coches, autopistas, hormigón, postes de luz, toda suerte de grupos humanos concebibles (asociaciones, partidos, equipos deportivos, clubes...), bibliotecas, videojuegos, ordenadores, programas de televisión... ¡cuando nos exponemos un poco al ambiente “natural”, tal experiencia nos resulta llamativa!

Desde el punto de vista de la psicología evolutiva, esta parte “no física”, construida, del AAE es más difícil de estudiar, ya que los fósiles o los pólenes dan menos información sobre las prácticas sociales que sobre los alimentos disponibles en el entorno.

La solución evolutiva homínida

¿Cómo sobrevivieron nuestros ancestros en el bosque de sabana? A diferencia de los babuinos, que se convirtieron en animales agresivos y físicamente muy poderosos, nuestros ancestros se adaptaron de una forma muy extraña y, cabe pensar, arriesgada: todas las especies de primates bípedos excepto la nuestra se han extinguido.

Cuadro 1: Algunas características distintivas de los homínidos

Físicas:

- Ambulación bípeda
- Cerebro grande (creciente)
- Periodo de gestación y cría relativamente largo (creciente)
- Poca velocidad de carrera y gran resistencia (“fondistas”)

Psicológico-conductuales:

- Elevada inteligencia (creciente).
- Predominio de la modalidad sensorial visual
- Gran habilidad manual (motricidad fina). Herramientas (creciente)
- Cazadores-recolectores y probablemente carroñeros
- Organización en pequeños grupos formados por unidades reproductivas estables (parejas)
- Habilidades comunicativas, coordinación. Lenguaje

*Prof. Pablo Adarraga,
Dpto. de Psicología Básica,
Facultad de Psicología, UAM.*